



**Declaración de méritos para la propuesta de postulación del
MAESTRO CARLOS CRUZ-DIEZ al DOCTORADO HONORIS CAUSA de la UCV
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela**

Para la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, FAU UCV, es motivo de orgullo proponer que le sea otorgado al maestro **Carlos Cruz-Diez** el máximo reconocimiento de la Universidad Central de Venezuela, el *Doctorado Honoris Causa*. Son muchas las razones que refuerzan esta solicitud. En primer término su obra artística, la cual no sólo se ha sostenido a través del tiempo sino que continuamente se renueva para incorporar nuevas experiencias y conceptos que amplían las fronteras del arte y de la relación de éste con una audiencia cada vez mayor y cada vez más interesada en sus planteamientos. Para la comunidad académica de la Facultad es especialmente relevante el volcamiento sostenido del programa creativo del Maestro Cruz-Diez a la dimensión espacial y su interés particular por la integración de su obra a la arquitectura

y al espacio urbano, la cual se ha inscrito como una huella extraordinaria, no sólo en diferentes proyectos en Venezuela, sino en otras partes del mundo. Es hora, pensamos, que la academia venezolana una su voz a la comunidad internacional del arte, la cual de variadas maneras ha reconocido el valor de su obra como uno de los pilares fundamentales del arte de las últimas décadas. Coincidiendo con los 90 años que acaba de cumplir el maestro el mes de agosto pasado, este reconocimiento resultaría ampliamente oportuno, un motivo para celebrar, no sólo su obra, sino también a la Universidad como un faro luminoso y vigilante frente al devenir del pensamiento contemporáneo.

Desde joven, Carlos Cruz-Diez tuvo la visión de integrar sus múltiples experiencias como pintor, ilustrador, y diseñador gráfico en su obra artística. Estos oficios le permitieron dominar diversos medios, técnicas y materiales que le han servido como herramientas para realizar proyectos de diversa naturaleza. La decisión temprana de cambiar sus estudios de Arte Puro por el de Artes Manuales y Aplicadas cuando estudiaba en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas, denota una clara visión sobre las futuras opciones que habría de tomar. De hecho, una vez graduado en la Escuela en 1945, Cruz-Diez fue uno de los diseñadores gráficos más importantes de la empresa Creole Petroleum Corporation, siendo luego el director creativo de la agencia McCann-Erickson Advertising de Venezuela, cargo que desempeñó entre 1946 y 1951. Paralelamente realizó ilustraciones para *El Nacional* y para las revistas *Tricolor*, *Momento* y *Rojo y negro* mientras su pintura aún se mantenía sujeta a temas de corte social. Esta etapa fue tan importante que no cabe duda que Cruz-Diez es uno de los pioneros del diseño gráfico moderno venezolano e insigne ilustrador.

En 1954 tomó una importante decisión: suspender sus exitosas actividades editoriales y publicitarias para ir a París, ciudad donde se estaban gestando cambios en el arte abstracto moderno, para dedicarse definitivamente a su obra artística. También

abandonó la figura en sus creaciones para profundizar en la abstracción. Dos criterios estaban ya en germen: su interés por el color como elemento perceptivo y la concepción de la obra de arte como objeto transformable. Estos dos planteamientos son el punto nodal sobre la cual se sustenta el cinetismo de Carlos Cruz-Diez asumido desde entonces como su proyecto de vida. En 1957 regresó a Venezuela y creó el Estudio de Artes Visuales para dedicarse al diseño gráfico e industrial paralelamente a sus investigaciones en torno a los efectos cinéticos mediante el color. Trabajó como docente en la Escuela de Periodismo (actual Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación) de esta Universidad, dictando clases de diseño y tipografía. Fue igualmente director adjunto y profesor de pintura en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas Cristóbal Rojas. Al cabo de unos años, en 1960, decidió volver a París.

En la ciudad luz se concentró definitivamente en el estudio y en la consolidación de sus experiencias en torno al color. Muchas de estas experiencias tuvieron su origen en su infancia: inolvidables son sus recuerdos cuando de niño observaba cómo los rayos del sol atravesaban las botellas de vidrio de diversos colores que pertenecían a su padre y proyectaban en el suelo infinidad de matices. Esta fascinación terminó concretándose en importantes series de obras, que muestran diversas situaciones perceptivas que se puede lograr a través de la luz, la forma y el color. A partir de esta experiencia intuitiva y primera, Cruz-Diez ahondó en conceptos como son el *color reflejo* presente en sus *Colores aditivos* y en sus *Fisicromías* y el *color sustractivo* en sus *Transcromías* y *Cámaras de cromosaturación*. Siempre tuvo una profunda comprensión de que la luz es fuente generador de color; y que éste, a su vez, fascina porque se torna en valor en sí, sin dependencia a una forma, conclusión a la que llega muchos años después.

Progresivamente profundizó en la dimensión perceptual de sus obras. Esto lo ha desarrollado tanto en obras contemplativas y vibrátiles de diversos formatos, en obras transformables por manipulación del espectador así como en aquellas que desafían la escala cuando las integra a la arquitectura y al espacio urbano. En cualquiera de estas

variantes, Cruz-Diez ha tomado en consideración la incidencia de la luz en la visión de la obra. Ésta es *aleatoria e imprevisible* y sus resultados dependen del desplazamiento del espectador frente a ella, sea una *Fisicromía* expuesta en un museo o ubicada en un espacio público a escala urbana. Todas sus obras adquieren mayor significación y sentido si el espectador participa con ella, rodeándola, atravesándola, o manipulándola, según sea el caso. Una misma pieza presenta sucesivas visiones, todas distintas, y sigue siendo la misma obra. Esto lo logra por las diversas condiciones lumínicas así como por las diversas facetas que se derivan mediante el desplazamiento. Por otra parte, sin necesidad de representar un tema social –como lo hizo en sus pinturas de los años cuarenta–, Cruz-Diez logró con su obra cinética que la obra de arte sea de por sí un **acontecimiento social**.

Descubrió que el color está en el espacio que nos rodea y que lo importante radica en **saber ver el color**. Para ello había que inventarlo y una de las maneras era, siguiendo sus palabras, **magnificando cromáticamente las cosas**. A partir de esta premisa se propuso superar el criterio de “color plano” para descubrir los matices que componen un color. Descubrir este principio fue crucial pues éste es el eje que sustenta la totalidad de las obras de Cruz-Diez. Dedicemos unos minutos para explicarlo: yuxtaponiendo dos formas de color contrastante, se crea una tensión en el punto donde se conectan. Esto produce lo que él denomina un **estado crítico**. Reduciendo estas formas coloreadas a líneas, colocadas una al lado de la otra sobre el plano en forma regular y sistemática, se produce una **vibración óptica**. Esta vibración producida por la repetición de líneas es clave en toda obra cinética. Pero en el cinetismo de Cruz-Diez hay algo más: estas líneas con dos colores contrastados y alternados producen un interesante efecto óptico que consiste en la adición virtual de un tercer color **que vemos pero no existe**. De allí la serie llamada *Colores aditivos*, principio que sustenta a las series siguientes: *Fisicromías*, *Cromointerferencias*, *Inducciones cromáticas*, entre otras, que varían según la manera de disponer los

entramados lineales sea por sutiles cambios en su direccionalidad, por el corte progresivo de algunas secuencias, o por desplazamiento del espectador.

Todo ello genera otro aspecto que tiene particular importancia en su obra a escala urbana: su voluntad de crear una **situación inestable** a través de la percepción dinámica del color por parte del espectador. La obra no sólo se "dinamiza" ante la mirada. También el espacio que la rodea se percibe de manera similar. Ha intervenido mediante *Fisicromías*, *Inducciones cromáticas*, *Colores aditivos*, *Transcromías* y *Cromointerferencias* paredes, pisos y plafones en espacios propicios para la circulación del público-espectador. Los ejemplos son notables en obras a gran escala que ha realizado tanto en el exterior como en el país. Por mencionar sólo algunas ambientaciones realizadas en Venezuela nombremos las *Fisicromías murales* de la Central Hidroeléctrica "José Antonio Páez" en Santo Domingo, entre los estados Barinas y Mérida, de 1973; la *Ambientación de color aditivo* en murales y pisos que se extiende a lo largo del corredor central del Aeropuerto Simón Bolívar en Maiquetía de 1974 y las que realizara entre 1977 y 1986 en una de las salas de máquinas de la Central Hidroeléctrica "Raúl Leoni", en Guri, de 270 metros de largo en el que el desplazamiento del espectador es elemento capital en la percepción de tan magna obra.

La naturaleza cinética y cambiante de la obra activa entonces la condición inestable del espacio donde se encuentra. Esto implica dominar la escala para el logro efectivo de una verdadera integración de sus obras a la arquitectura o al espacio urbano. Ello es posible por la visión del artista-diseñador quien maneja una tecnología que se lo permite. Sus obras son un desafío para la ingeniería y la arquitectura. Basta observarlo por ejemplo en la *Fisicromía doble faz para Valencia* ubicada en la Plaza de Toros Monumental de 1998 o en la *Cromo-estructura radial. Homenaje al sol* en Barquisimeto

realizado entre 1982 y 1987. Otras obras emblemáticas integradas a la arquitectura son la *Cromointerferencia* de la Torre La Previsora (1973), los *Cilindros de Inducción cromática* en los silos en La Guaira (1975), la *Permutación de color aditivo* en la Torre BOD, Corp Banca (1988) o la *Ambientación cromática* realizada en la sede de Lagoven en 1990. Importantes son, asimismo, las intervenciones que ha realizado en plafones como los que se encuentran en el Banco Venezolano de Crédito y en la Torre Provincial. De factura más reciente debemos mencionar la *Ambientación cromática* realizada en el Centro de Acción Social para la Música finalizada en 2007 donde el estampado de los asientos, el diseño del telón del escenario y los pisos tienen su magnífica impronta. En estos trascendentales ejemplos vemos como el arte y el diseño son indispensables para una integración a la arquitectura.

El espacio urbano tiene igualmente enorme importancia para el Maestro Cruz-Diez. No sólo ha intervenido gráficamente el diseño de autobuses (e incluso aviones) sino también ha intervenido espacios de circulación peatonal: grandes avenidas en Venezuela y en el mundo mantienen los trazados cromáticos que lo distinguen. El entorno –de por sí dinámico por la circulación peatonal y vehicular– se potencia con estas intervenciones cromáticas. Se trata de provocar una experiencia sensorial en la vida del ciudadano. Esto sucede en obras en gran escala de carácter urbano que sensibilizan su mirada como la *Fisicromía cóncavo-convexa. Homenaje a Don Andrés Bello* (1982) en la Plaza Venezuela en Caracas, (afortunadamente hoy recuperada), la *Inducción cromática doble frecuencia* en el anfiteatro al aire libre ubicado en el Centro de Artes Integradas (1990), la *Fisicromía naranja de Valencia*, en Guaparo, estado Carabobo (2001), en sus *Cromovelas* que se elevan verticalmente, entre muchas obras más. Los *Laberintos cromo-vegetales*, por otro lado, son intervenciones en el paisaje elaborados con plantas de color diverso que actúan como elementos constitutivos de la obra. Importante ejemplo es el *Laberinto cromo-vegetal* presente en los espacios abiertos de la Universidad Simón Bolívar realizado en 1994.

Todas estas variantes modifican sensiblemente la capacidad perceptiva del ciudadano. Cruz-Diez ha vislumbrado su importancia cada vez que interviene un lugar. En todas hay un elemento común propio del cinetismo que lo identifica: la concepción de una obra dinámica, móvil y en consecuencia temporal porque el tiempo, la cuarta dimensión, constituye un factor conclusivo para este tipo de obras ya que implica el desplazamiento y la participación del espectador.

El Maestro Carlos Cruz-Diez, en definitiva, ha logrado consolidar los planteamientos estéticos que caracterizan su estilo como dominar los medios para poder llevarlos a cabo. Ha integrado sus investigaciones cromáticas a la arquitectura y al espacio urbano demostrando que su capacidad creativa es ilimitada. Su obra ha trascendido en tiempo y en espacio. Por todas estas razones es más que justificado otorgarle el Doctorado Honoris Causa porque Carlos Cruz-Diez es un venezolano universal.